

Crea en mí un corazón puro

Salmo 51 - Segunda parte

Sermón del 28 de mayo de 2023

Pastor Chris Sicks

Hemos estado revisando una serie de sermones llamada: “Cómo los Salmos nos enseñan a orar”.

La semana pasada comenzamos a leer el Salmo 51.

Leeré el salmo completo esta noche, pero centraremos el sermón de hoy en la segunda mitad.

Escucha ahora la Palabra del Señor, del Salmo 51.

Para el director de música.

Un salmo de David.

Cuando el profeta Natán vino a él después de que David había cometido adulterio con Betsabé.

1 Ten piedad de mí, oh Dios,

conforme a tu misericordia;

Conforme a la multitud de tus piedades

borra mis rebeliones.

2 Lávame más y más de mi maldad,

Y límpiame de mi pecado.

3 Porque yo reconozco mis rebeliones,

Y mi pecado está siempre delante de mí.

4 Contra ti, contra ti solo he pecado,

Y he hecho lo malo delante de tus ojos;

Para que seas reconocido justo en tu palabra,

Y tenido por puro en tu juicio.

5 He aquí, en maldad he sido formado,

Y en pecado me concibió mi madre.

6 He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo,

Y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría.

7 Purifícame con hisopo, y seré limpio;

Lávame, y seré más blanco que la nieve.

8 Hazme oír gozo y alegría;

Y se recrearán los huesos que has abatido.

9 Esconde tu rostro de mis pecados,

Y borra todas mis maldades.

10 Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio,

Y renueva un espíritu recto dentro de mí.

11 No me eches de delante de ti,

Y no quites de mí tu santo Espíritu.

- 12 Vuélveme el gozo de tu salvación,
Y espíritu noble me sustente.
- 13 Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos,
Y los pecadores se convertirán a ti.
- 14 Líbrame de homicidios, oh Dios,
Dios de mi salvación;
Cantará mi lengua tu justicia.
- 15 Señor, abre mis labios,
Y publicará mi boca tu alabanza.
- 16 Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría;
No quieres holocausto.
- 17 Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado;
Al corazón contrito y humillado
no despreciarás tú, oh Dios.
- 18 Haz bien con tu benevolencia a Sion;
Edifica los muros de Jerusalén.
- 19 Entonces te agradarán los sacrificios de justicia,
El holocausto u ofrenda del todo quemada;
Entonces ofrecerán becerros sobre tu altar.

Leamos juntos Isaías 40: 8

Se seca la hierba, se marchita la flor, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre.

Por favor, ora conmigo.

Padre celestial, gracias por enseñarnos a orar a través de salmos como este.

Ayúdanos a confiar y creer que escuchas cada palabra que oramos en el nombre de tu amado hijo Jesús.

Por nuestro bien y tu gloria, amén.

La semana pasada escuchamos de 2 Samuel 11 acerca de los pecados de adulterio y asesinato de David.

David escribió el Salmo 51 como su oración de arrepentimiento.

David quería que su relación con Dios fuera reparada.

Pero David también tenía una relación dañada consigo mismo.

El perdón por sus pecados pasados no fue suficiente, porque David seguramente volvería a pecar.

David sabe que necesita ser cambiado por dentro para que su comportamiento exterior cambie.

La santificación es de lo que trata la segunda mitad del Salmo 51.

La primera mitad fue sobre la justificación.

Explicaré lo que significan esos términos, después de leer de nuevo los versículos 7-9:

7 “Purifícame con hisopo, y seré limpio;

Lávame, y seré más blanco que la nieve.

8 Hazme oír gozo y alegría;

Y se recrearán los huesos que has abatido.

9 Esconde tu rostro de mis pecados,

y borra toda mi iniquidad.”

David le pide a Dios la justificación en estos versículos.

La justificación es un término legal.

Imagínese que lo acusan de un delito y lo llevan a la sala del tribunal.

El gobierno cree que eres culpable.

Pero si el juez anuncia que usted es “no culpable”, toma una decisión legal de que usted es inocente.

Usted está justificado a los ojos del gobierno.

David sabía que era culpable de un gran pecado.

No puede cambiar el pasado, sin embargo, David le pide a Dios el juez que lo declare inocente.

Para que eso suceda, Dios necesita lavar la culpa y la vergüenza de David.

La semana pasada compartí que el hisopo era la planta que se usaba para untar y rociar la sangre como señal del perdón y la protección de Dios.

Cuando David le pidió a Dios que lo limpiara con hisopo, pidió una víctima sustituta.

David le pidió a Dios que perdonara sus terribles pecados a través de la sangre de otro.

Mira esta foto por favor.

Jesús está de un lado, sin ningún pecado.

Él es el único ser humano que jamás vivió sin pecar ni una sola vez.

Estoy del otro lado, manchado de rojo por mi pecado.

La mancha del pecado afecta todo lo que hacemos y nos separa de Dios.

Pero Jesús estuvo dispuesto a tomar el castigo que debería ser nuestro, para que podamos ser perdonados.

A través de la fe en la vida, muerte y resurrección de Jesús, podemos ser declarados inocentes en la corte del cielo.

Cuando nuestro pecado y vergüenza se transfieren a Jesús, Su santidad y honor se transfieren a nosotros.

Recibimos el don de la justificación.

El apóstol Juan lo describió de esta manera en 1 Juan 1:9.

9 “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad”.

La justificación por la fe es un don del Espíritu Santo, algo que no podemos ganar por nuestros propios esfuerzos.

La santificación es el proceso por el cual Dios nos hace más santos en nuestros pensamientos, palabras y obras.

Participamos de nuestra santificación, pero es Dios quien nos moldea como personas nuevas.

Vuelva a mirar conmigo los versículos 10-12, donde David pide santificación.

10 “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio,

Y renueva un espíritu recto dentro de mí.

11 No me echés de delante de ti,

Y no quites de mí tu santo Espíritu.

12 Vuélveme el gozo de tu salvación,

Y espíritu noble me sustente:

Note que David le está pidiendo a Dios que haga estas cosas por él.

“Crear” es la palabra hebrea “bārā”.

Esta palabra describe cosas que solo Dios puede hacer.

El mismo verbo está en Génesis capítulo 1, donde Dios creó la tierra y los mares, la luna y las estrellas.

El corazón de David necesita más que reparación.

David sabe que es débil y tentado por el pecado.

Necesita que Dios le dé un “espíritu firme” que resista el pecado.

David necesita nacer de nuevo, con un nuevo corazón, para poder vivir de nuevas maneras.

El apóstol Pablo describe este renacimiento en Efesios 2 versículos 1, 4 y 5:

“1 Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados,...

4 Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó,

5 aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo

(por gracia sois salvos)...”

A través de la fe en Cristo, cualquiera puede ser salvo, justificado y resucitado espiritualmente.

Tu nombre se cambia a “hijo de Dios” y te conviertes en ciudadano del Reino de Dios.

Entonces Dios te ayuda a comenzar a vivir como un hijo de Dios.

Pablo describe la conexión entre identidad y práctica en Efesios 2:8-10.

8 “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe;

y esto no de vosotros, pues es don de Dios;

9 no por obras, para que nadie se gloríe.

10 Porque somos hechura suya,

creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas”.

Dios ha llamado a hacer buenas obras, a buscar nuestra santificación y caminar en el Espíritu.

Nuestro buen trabajo no puede ganar el amor de Dios, pero otras personas pueden ver los efectos de la santificación en nuestras vidas.

Mi amiga Cindy fue recientemente a visitar a su mamá en China.

La mamá de Cindy tiene la enfermedad de Alzheimer, por lo que está perdiendo la memoria.

Ni siquiera pudo reconocer a su hija Cindy cuando llegó a China de visita.

Entonces la mamá de Cindy la miró y dijo:

“Te pareces a mi hija menor, pero pareces diferente.

Eres mucho más paciente que mi hija menor”.

Cindy le explicó a su mamá que ella era esa misma hija.

Pero su mamá pudo ver el resultado de la santificación en acción en la vida de Cindy.

Uno de los errores más comunes en el cristianismo es invertir el orden de la justificación y la santificación.

Entiendo por qué sucede esto.

Tiene sentido para nosotros que primero debemos buscar la santificación.

Sabemos que Dios nos juzgará por nuestro comportamiento, así que queremos tener un buen desempeño.

Pensamos que nuestra santidad progresiva algún día hará que Dios declare nuestra inocencia.

Pero David no cree eso.

Cientos de años antes de que naciera Jesús el Salvador, David sabía que solo podía ser justificado mediante el sacrificio de otro.

Mire el Salmo 51 versículo 14:

14 “Líbrame de homicidios, oh Dios,

Dios de mi salvación;

Cantará mi lengua tu justicia”.

La única forma en que Dios pudo perdonar a David por derramar la sangre de Urías fue a través del derramamiento de sangre de un sustituto.

Dios no nos pide que paguemos por nuestros pecados, porque no podemos.

David entendió que Dios proveerá el Cordero para el sacrificio.

Dios nos pide que proporcionemos nuestros corazones quebrantados y arrepentimiento.

Vemos esto en el versículo 17:

17 “Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado;

Al corazón contrito y humillado

no despreciarás tú, oh Dios”.

Recuerdo haber hablado con un buen amigo mío, cuyo corazón estaba roto por sus fracasos.

Estaba deprimido, lleno de arrepentimiento y vergüenza.

Como se sentía tan quebrantado, se preguntaba si Dios lo despreciaría y lo rechazaría.

Dije que no, que es imposible que Dios rechace a alguno de sus hijos.

Le dije a mi amigo:

“Este lugar roto es DONDE estás.

No es QUIÉN eres tú”.

Satanás quiere que pensemos que cuando pecamos, somos malos.

Sí, el pecado es malo y tomamos malas decisiones.

Pero SOMOS santos, eso es lo que somos.

Somos santos e inocentes a los ojos de Dios.

Escuche cómo describe Pablo a los cristianos en 1 Corintios 1:2-3.

2 “a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús,

llamados a ser santos junto con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro:

3 Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.”

Pablo se refiere a los cristianos de Corinto como santos.

La palabra griega significa “santos”.

Se refiere a todo aquel que ha recibido justificación y declarado inocente.

Pero Pablo no es tonto.

Pablo sabe que estas personas justificadas continuaron pecando, ¡por eso les escribió esta carta!

Escuche 1 Corintios 6:18-20.

18 “Huid de la fornicación.

Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo;

mas el que fornicar, contra su propio cuerpo peca.

19 ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?

no eres tuyo,

20 Porque habéis sido comprados por precio;

glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios”.

Pablo escribió esas palabras a las mismas personas a las que llamó “santos”.

Pablo está animando a los santos justificados en Corinto a andar en santidad, a buscar la santificación.

Amigos míos, a los ojos de Dios no somos pecadores que a veces hacemos el bien.

Somos santos que a veces pecamos.

Somos hijos de Dios, por la fe en la obra consumada de Cristo.

El gozo y la paz de este hecho irreversible nos da esperanza para seguir luchando contra el poder del pecado en nuestras vidas.

Déjame contarte sobre este hombre, No Kum-sok 노금석.

Él fue teniente en la Fuerza Aérea de Corea del Norte durante la Guerra de Corea.

En 1953, voló su avión de combate a una base de la Fuerza Aérea Estadounidense en Corea del Sur y solicitó asilo político.

Estados Unidos aceptó su rendición y lo entrevistó.

Luego le dieron un nuevo nombre e identidad.

Se le permitió vivir en los Estados Unidos y convertirse en ciudadano estadounidense.

Cuando decides seguir a Jesús, tu experiencia es algo así.

Te conviertes en ciudadano del Reino de Dios, pero toma tiempo absorber los valores y prácticas de tu nuevo hogar.

Cuando No cambió de reino, algunas cosas externas cambiaron en su vida.

Cambió su nombre a Kenneth Rowe.

Se mudó a Florida y vivió allí con su esposa e hijos, hasta que murió en diciembre pasado.

Pero internamente, él no cambió de inmediato cuando llegó a Estados Unidos.

No empezó a pensar y actuar inmediatamente como un hombre que vivía en una sociedad democrática libre.

Cambiar nuestra mentalidad y hábitos solo puede suceder con el tiempo.

Afortunadamente, Dios es paciente y está comprometido con la obra de santificación en nuestras vidas.

Él nos ayuda a aprender a vivir según nuestra nueva identidad como hijos de Dios.

Permítanme resumir lo que hemos visto hoy, y luego oraremos.

En la cruz, nuestro pecado y vergüenza fueron transferidos a Jesús.

Y Jesús nos transfirió su justicia.

Recibimos el registro de Cristo de obediencia a la ley de Dios, y el Padre nos declaró justificados e inocentes.

En otras palabras, somos santos, pero también seguimos pecando.

Tenemos el Espíritu Santo morando en nuestros corazones.

Cuando caminamos en el Espíritu, aprendemos a decir no a la tentación y a decir sí a la santidad.

La santificación es el don de Dios a sus hijos, que somos bendecidos de recibir con gratitud y esperanza.

Oremos juntos ahora.

Padre Celestial, gracias por escuchar nuestras oraciones.

No obedecemos tus mandamientos todos los días.

Pero acoges nuestras oraciones y nos bendices porque no venimos a ti con nuestro vergonzoso historial.

Le hemos dado nuestra vergüenza y nuestro fracaso a Jesús.


Y nos ha dado su honor y su santidad.

Gracias por la justificación que recibimos en Cristo.

Gracias por el Espíritu Santo, que nos ayuda a vivir como santos.

Haznos más como Jesús, por favor.

Oramos esto en Su nombre, amén.

 One Voice Fellowship